



exilio

los unos y los otros

100.1
antonio riba

Digamos que existe una Gran Historia y una pequeña historia. Cuando la primera flaquea y cubre ribetes benéficos (cambiar el mundo, luchar contra una Dictadura), la segunda parece irrelevante o se difumina en el día a día: gasearse la vida, recorrer la ciudad, matar con amigos y enemigos. Pero si de pronto la Gran Historia desaparece, se desdibuja en una niebla imprecisa como nos sucedió a los chilenos, sólo nos queda el infimo transcurrir de los instantes. La única alternativa entonces es adherirse a esa pequeña historia y a la dignidad que entraña. Ocurre lo mismo que con aquellos afectos que en todo momento están al alcance y que sólo valoramos en los trances difíciles. Si bien este punto de vista implica cierta monotonía, el consuelo es que hubo su alero todos somos iguales. Es el caso de los protagonistas de esta pequeña historia: los escritores chilenos que vivieron y viven en el extranjero, y los que continúan o siguen viviendo en el Chile "interior", como lo denominó en 1980 la revista "Literatura Chilena en el Exilio".

ARTE DE LA MONOTONÍA

Volodia Teitelboim ya no es el concejundo dirigente político de antaño. Al convertirse cien por ciento escritor (o sea, al dejarse vencer por esa única pasión), reemplazó la dialéctica por una modestia y finidit que en el parateo sustituyó al difícil trabajo de la literatura. Habla sin hacer afirmaciones abultadas acerca de su oficio, como él acostumbraba hacerlo escritores más jóvenes. Tras expresar extensa y detalladamente su natural repudio al régimen de Pinochet, se produce un silencio que indica el uso de algo nuevo que no se sabe bien qué es. La idea de la monotonía salva la situación. Esta surge de la lectura de un poema del poeta griego Kavafis, en el cual describe el derrengado y falta de rumbo de los tiempos inmediatamente posteriores a las grandes crisis y movimientos de aires cambiantes. Vuelve entonces al tema del encuentro entre los escritores que permanecen del exilio y los jóvenes que surgieron en las décadas de los '70 y '80.

"En general, la relación con ellos fue buena. Claro que no es un entendimiento fácil. Los que salimos regresamos con 30 años más y nos encontramos con que todo era muy distinto. Además, los jóvenes vieron la dictadura con ojos bien diferentes desde acá dentro. Pero todos formamos parte de una misma empresa: la cultura chilena. Se trata de una comunicación discutible. Puede no ser una relación muy cordial, pero al fin se produce. Los jóvenes son la generación del resto. Cada generación nueva es un poco purificada, para reformarse, pero los padres de ellos habrán desaparecido. Fíjese no que era decir que no exista una cultura. Las generaciones son reflejo de su tiempo y entonces en un tiempo co cambian: muchas veces se expresa por la ruptura."

POR JODER

Al hablar improvisa. Improvisa e improvisa. El tiempo apunta a Pía Barros, aunque tiene alrededor de 30 años menos que Volodia. Quizá se deba a que nació en un tiempo clandestino de decisiones rápidas: publicar ahora y no mañana; ocultar los libros; leer en público con voz fuerte porque hay muchos otros esperando su turno.

"Somos una generación huérfana: coincide con Volodia; leímos a los escritores de los '70, pero no pudimos dialogar con ellos. Después vino el retorno y ahí descubrimos que éramos marginales. Entonces surgieron las discusiones y reencuentros acerca de quienes habían sufrido más: si los de dentro o los de fuera. La reivindicación del espacio cultural promovió lo que yo llamo intersticios

generacionales, o sea, vacíos. Porque nosotros empezamos a publicar a los 30 años y no a los 20, como es tradicional en Chile. Cuando podíamos hacerlo nos topamos con los más jóvenes y también, como si eso fuera poco, con los que venían del extranjero. De todas maneras, se produce una gran satisfacción cuando aparece un libro."

"Los de afuera -preague- tuvieron oportunidades de preparación que nosotros no tuvimos. Carreras de posgrado y ese tipo de cosas. Así que era legítimo que ocuparan los mejores puestos. Hubo mucho resentimiento. Creíamos que iba a haber más espacio. Aquí apareció el mercado. Tuvimos que apañar el apañito de la frivolidad con la democracia. La transición ha tenido un efecto de desmoronamiento sobre mi generación: tenemos la culpa de ser supervivientes. Todos queríamos morir jóvenes y anónimos y brevemente. Siamo envidia por los que murieron a tiempo y no tuvieron que ver esto, y eso que yo soy uno de los más optimistas."

¿Per qué publica, Pía?

• Por joder -responde riéndose- pero muy en serio.

LA VIEJA MANÍA DE ESCRIBIR CARTAS

El poeta David Valjalo y el editor Carlos Orellana tienen en común el haber escrito cientos (quizá miles) de cartas durante el largo invierno de la dictadura. Ambos pasaron ese período fuera del país, el primero en Estados Unidos y el segundo en Europa, y ambos fueron editores jefes de revistas del exilio. Por eso las cartas, para solicitar la colaboración de decenas de intelectuales, artistas y científicos dispersos por todo el mundo. Como se ve, el exilio es igual a un fastidio que se niega a abandonar nuestro caso.

"Anarcría -primeramente instalada en Francia y luego en España- fue producto de una decisión política del Partido Comunista, en el exterior empezó a circular en 1978, en forma trimestral, y se prolongó durante 12 años. En todo ese tiempo su director fue Volodia Teitelboim y yo su editor. Por su continuidad, en el área cultural fue la más importante y contó con gran apoyo. Si embargo, era una tarea solitaria. Yo me ganaba la vida en ella. Dos personas trabajábamos con salario. Mi sueldo me alcanzaba para vivir modestamente: ganaba lo mismo que una secretaria neopionista. En París intenté hacer traducciones para la Uccaso, pero lo tuve que dejar porque la revista era demasiado aburrida. En todo caso, para mí fue un gran punto de apoyo espiritual y profesional durante el exilio. Me permitió sobrevivir en forma digna, enriqueciéndome además intelectualmente."

El origen del poeta David Valjalo no es político, es más antiguo que eso: él es de ese tipo de sempiternos chilenos que viajan al extranjero porque no pueden quedarse quietos y, de paso, para juntar plata. Por eso se fue a Estados Unidos en diciembre de 1959, desde lo pilló el Golpe de Estado. De inmediato se puso a trabajar en la solidaridad con Chile. En 1977 Fernando Alegria le propuso hacer una revista literaria opositora al régimen de Pinochet, pero, como no obtenían el apoyo económico de los partidos, Valjalo se "cargó" y decidió hacerla él mismo con la ayuda de su esposa (era dueño de una pequeña imprenta). La llamó "Literatura Chilena en el exilio".

"Trabajaba en ella los fines de semana y en las noches -cuenta Valjalo-. Era un gran trabajo manual en vista de la poca capacidad de la prensa. La idea era que durara toda la dictadura y así fue. Al principio salían cada tres meses y en



AUTORÍA

Riba, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Exilio los unos y los otros [artículo] Antonio Riba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile